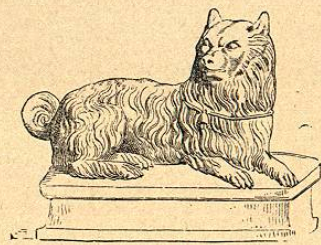


ro con el nombre de *arcas*. Sin duda son los perros de Arcadia los que alaba tanto por su docilidad y su bravura, bajo el nombre de *lycaones*, Gracio Falisco, contemporáneo de Ovidio. Los cita Opiano entre los que eran más buscados por su vigor, y hace una variedad aparte de los perros de Tegea, que, como es sabido, era una población de Arcadia. Importa no olvidar que la Arcadia (Tegeo, el Menalo, el Liceo, particularmente), residencia favorita del dios Pan, era un país de pastos, y provisto de mucha caza mayor: dos razones para que hubieran allí buenos perros.

Los perros sicionios, ó de Siciona, mencionados por Ovidio, que los pinta con un rasgo *substricta gerens ilia*, flacos de ijares, deben, tal vez, como los de Argos, nombrados por este último y por Opiano, confundirse con los lebreles de Laconia.

Cita Opiano los perros de la Argólida, que son, según Pólux, los mismos menelaides y psylicos, pues que provienen de dos perros hijos de la misma madre, criados por Menelao (de Esparta en Argólida). Además de la lista de Opiano, también encontramos los de Elida, con los cuales, dice, conviene cruzar las perras de caza de la Arcadia. Con todo eso, no dejemos de notar que los viajeros modernos han hallado en las islas del Archipiélago una hermosa raza de bracos, ó perros de muestra, de ojos pequeños, pero extraordinariamente vivos.

*Catulus melitacus*, perro de Malta, perro mequetrefe, perrillo fino, de lanas largas y blancas. Tuvieron los perros de esta especie, entre los animales domésticos, un lugar preferente en las costumbres de la vida de los griegos y de los romanos. No volveremos á tratar de ellos, sino para colocarlos al lado de otros perros



Perro de Malta

cuyo tipo es bien distinto. A menudo se le ha representado en los vasos pintados. Es un perro de pequeña talla, de frente bastante ancha, y de hocico agudo; tiene las orejas derechas, el pelo largo y abundante; la cola poblada, ordinariamente vuelta sobre sí misma.

RAZA ITALIANA.—Consta de cuatro especies: los pe-

rrros de Umbría, los de Ausonia ó etruscos, salentinos y sicilianos.

Los perros umbrianos, ó de Umbría, conservaron, por espacio de largo tiempo, su reputación. Casi con cinco siglos de intervalo, Virgilio y Sidonio Apolinario celebraron sus cualidades. Varrón habla de los perros comprados en el fondo de Umbría y conducidos, con los ganados que guardaban, durante varios días de camino, desde allí á las dehesas de Metaponte y al mercado de Heraclea, en Lucania. Los elogia Virgilio porque lo mismo sirven para la guarda del ganado que para la caza; Séneca alaba su ardor, y Silio Itálico la finura de su olfato. Gracio Falisco pondera estas mismas cualidades, pero les reprocha la falta de valor en presencia del animal, y recomienda que se cruce la perra de caza de Umbría con el perro de la Galia, fogoso y atolondrado.

¿Conviene distinguir á los perros ausonios de la especie umbriana? Únicamente se encuentra esta denominación en Opiano, que hace mención de los perros de Etruria para recomendar su cruce con los laconios. Nemesio habla con encomio de los perros etruscos, ponderando la finura de su olfato, que califica de maravillosa; pero encuentra que son demasiado velludos y mal conformados, y que tampoco tienen el aire de los buenos corredores. Sin embargo, esto no es suficiente para hacer de ellos una especie aparte, sobre todo si se considera que la Umbría fué antiguamente confundida con la Etruria, conforme observa Servio en el pasaje de Virgilio citado más arriba. A juzgar por los monumentos, los perros no difieren mucho de los de Grecia. Los que, de más antiguo, figuran en el as de Hatria del Pixeno, de Tuder en Umbría, y de Venusia en Apulia, difieren poco de los perros de Creta ó de Laconia. En un espejo etrusco, donde se hallaba el trasunto de Alteón, asaltado por una jauría, todos los perros tienen la misma apariencia que ya hemos observado en los vasos pintados. Solamente se distingue uno por su pelo largo; circunstancia que ha señalado Nemesio. Puede verse, en la colección de antigüedades de Caylus, la representación, bastante grosera, según un bronce que él tenía por etrusco, de un perro que recuerda el tipo moloso.

La especie salentina es una de las tres, nominalmente designada por Varrón, quien no la describe de un modo particular, empleando únicamente esta denominación. Pero, si de un lado se observa que el país de los salentinos corresponde, al menos en gran parte, á la Calabria; si del otro lado se compara al perro descrito por Varrón como el mejor para guardar rebaños



SORPRESA, POR PAHISSA